



## Mayores ingresos

Diana nos comenta que antes de estudiar soldadura trabajó como doméstica, pero los ingresos que percibía no eran suficientes. "Para ser independiente en tus decisiones y poder negociar con tu pareja, lo primero que se necesita es independencia económica", nos explica. Además de estudiar y trabajar en AMCC, también recibe talleres sobre autoestima y liderazgo.

Antes Diana ganaba 500 córdobas al mes y ahora gana 3 mil 500. Eso significó un cambio importante en los ingresos de la familia. Así la joven pudo prepararse mejor para esperar a su pequeña Ainara.

## Un poco de historia

La AMCC inició en 1987 cuando un grupo de constructoras y carpinteras norteamericanas organizadas en la *Brigada Compañeras*, junto a ocho mujeres más del propio Condega, construyeron una escuela de Primaria, nos cuenta Amanda Centeno, fundadora de la organización. "La motivación de este primer grupo no era obtener empleo o salario, sino demostrar que las mujeres podían hacer otra cosa que oficios domésticos" recuerda Amanda.

Para 1990 ya eran oficialmente una organización social. "Los primeros cursos los recibimos de dos carpinteras inglesas" nos cuenta Amanda quien asegura que el apoyo del Instituto Nacional Tecnológico, Inatec fue determinante para instalar y fortalecer la escuela técnica.



*Amanda Centeno,  
fundadora de AMCC.*

Foto: Cortesía AMCC



Foto: Cortesía AMCC



Foto: La Boletina/ Martha Vássquez

### “Los oficios no tienen sexo”

Lograr un cambio de actitud sobre los roles de género establecidos por la sociedad para el hombre y la mujer fue la principal razón para que la AMCC decidiera establecer esta escuela de oficios que tradicionalmente no se consideran apropiados para mujeres, nos cuenta Carmen María Meneses Espinoza, del equipo de dirección de la escuela técnica.

“En la familia se nos ha inculcado que la casa es para la mujer y la calle, para el hombre. La mujer lava, plancha, cocina y barre, mientras el hombre sale al campo y a la ciudad a trabajar. Queremos cambiar este esquema, porque tanto mujeres como hombres podemos desempeñar las mismas labores. Los oficios no tienen sexo”, nos asegura Carmen.

### Aprendiendo el oficio y la autonomía

“Escoger el oficio que una quiere aprender es una decisión personal, no una imposición social”, nos dice Amanda. Para esta organización, la oferta de educación técnica para mujeres es una propuesta económica, y también política.

Es económica, “porque el aprendizaje, la experiencia que las jóvenes y adultas puedan desarrollar en su campo les da la posibilidad de trabajar fuera de casa y generar ingresos”, nos comenta Amanda.



Foto: La Boletina/ Fide Avalos

Carmen María Meneses,  
instructora del AMCC en Condega.

Y es política, porque propone un cambio en los roles familiares. “Las mujeres ya no solo asumen el rol de madre y esposa dentro de la casa. También tienen la posibilidad de crecimiento personal, pueden elevar su autoestima y trabajar para lograr su total autonomía”, nos asegura Amanda.

Por eso en la escuela técnica se imparten talleres sobre derechos sexuales y reproductivos, autoestima, métodos de planificación familiar, autonomía e independencia económica.

### “Los prejuicios no me hacen daño”

Junieth Peralta, de 18 años de edad, originaria de Labranza Uno, comunidad ubicada a 14 kilómetros de Condega, decidió darle un giro a su vida estudiando carpintería. Algunas personas le decían: “Sos loca, eso es para hombre” o “Es peligroso, no podrás hacerlo”. Pero estas opiniones negativas y machistas no la desanimaron. Logró graduarse de técnica en carpintería y ahora tiene más de dos años de dedicarse a este oficio.

“La gente me decía que me iba a volver lesbiana”, nos comenta la joven. “Vos no sos fea, lástima que te desperdiciaste y que ahora te logre otra mujer”, le reclamó una vez un muchacho. Ella se rio y preguntó por qué decía eso. “Porque estás en esa escuela de lesbianas”, respondió el chavalito. Esas palabras reflejan muy bien los prejuicios de la sociedad contra las mujeres que se atreven a hacer algo diferente.

Junieth nos comenta que ese tipo de comentarios no le hacen daño, porque ha logrado desarrollar su autoestima y se siente segura de sí misma. Además, está orgullosa de ser una gran carpintera, porque ha servido de ejemplo para otras jóvenes de su comunidad. “Yo me independicé de mi familia sin necesidad de buscar marido como pasó con mis hermanas, porque gano mi propio dinero”, nos dice muy satisfecha.



Foto: La Boletina / Martha Vásquez



Junieth Peralta, joven carpintera de Condega.

Foto: La Boletina / Martha Vásquez



Está segura de que nuestra preferencia sexual nada tiene que ver con el oficio que desempeñemos. Ahora la meta de Junieth es estudiar una carrera universitaria relacionada con su oficio de carpintera, como Ingeniería Civil o Arquitectura.

### Un gran cambio

María Guevara Centeno, de 57 años de edad, dice sentirse orgullosa, porque gracias a sus estudios en AMCC logró cambiar su vida y la de su familia. “No solo aprendí un oficio digno. También aprendí a quererme, a darme mi lugar en el hogar, porque una crece dando preferencia a su marido y no a sí misma”, expresa María.

Dos hijas y tres hijos de esta exalumna de la escuela de AMCC son profesionales. Se graduaron gracias al esfuerzo de doña María, quien en 1997 decidió estudiar carpintería y electricidad y se graduó

en la primera promoción de la escuela técnica.

“Yo quería sacar a mi familia adelante. Mi marido es agricultor y yo tenía que buscar otra entrada de dinero, porque mis hijas e hijos estaban en edad de estudio y yo quería que se prepararan, para que no pasaran tantas dificultades. Por eso estudié carpintería y me quedé trabajando para la misma organización”, nos compartió María.

Ella nos cuenta que su marido siempre la apoyó y nunca le reprochó nada, porque veía los logros. Luego, una enfermedad crónica la obligó a dejar de ejercer su oficio de carpintera y electricista, pero se retiró satisfecha, porque ha alcanzado todas sus metas.



María Guevara, carpintera y electricista de Condega.



Foto: La Boletina/ Martha Vásquez

Foto: La Boletina/ Martha Vásquez

Alumnas y alumnos del AMCC de Condega.

Ahora tiene otra visión del rol de las mujeres dentro de la sociedad, forma parte del movimiento de mujeres de su localidad y sus hijas e hijos ya son profesionales. Uno de sus orgullos es haber elaborado con sus propias manos los muebles de su casa e instaló el sistema eléctrico de su vivienda. "Todo lo que las mujeres nos proponemos lo hacemos", dice María con mucha seguridad.

### **Casi 200 mujeres capacitadas**

Desde el 2005, año en que la escuela de formación técnica para mujeres se estableció oficialmente con cursos básicos de carpintería, electricidad domiciliar y soldadura, entre otros, 71 mujeres se han graduado en los diferentes oficios.

Si tomamos en cuenta los cursos de artesanía, fabricación de lavaderos, computación, construcción de viviendas, fabricación de adobe, soldadura eléctrica y blanda, energía fotovoltaica energía –o sea, conversión de la energía de la luz en energía eléctrica–, afilado de serrucho, tallado en madera y autoconstrucción, llegamos a un total de 192 mujeres capacitadas.

*La matrícula en cualquiera de los cursos técnicos es de 100 córdobas y la mensualidad, 50. También existen becas para mujeres de escasos recursos. • La **Escuela Técnica de Mujeres de la AMCC** está ubicada de la Escuela Julio C. Castillo, 2 cuadras y media al norte, en Condega, Estelí. Teléfono: (505) 2715-2303.*